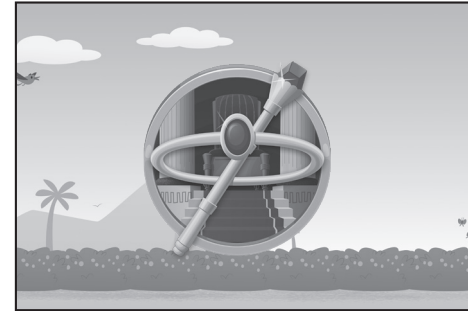


Una reina hermosa y valiente



Una reina hermosa y valiente



Ester

Ester 2-5; 7; 9:20-22



Ester era la reina de Persia. Pero su esposo, el rey Asuero, aún no conocía su secreto: Ester era judía. El primo de Ester, Mardoqueo, trabajaba en el palacio y la cuidaba.





Un día, el consejero de Asuero, Amán, recibió una gran recompensa. Entonces todos le hicieron reverencias, menos Mardoqueo. Como era muy orgulloso, Amán se sintió ofendido y ¡prometió matar a Mardoqueo y a todos los judíos!





Amán le dijo a Asuero que los judíos eran peligrosos y que debían morir. Asuero estuvo de acuerdo, entonces eligieron un día para matarlos. Mardoqueo estaba muy asustado y envió un mensaje a la reina Ester.





"Haz que el rey cambie de parecer" –le pidió Mardoqueo a Ester. "Si voy hacia él sin que me haya invitado, puede hacer que me maten" –respondió ella. "Quizás fuiste hecha reina para este preciso momento" –le dijo Mardoqueo.





Ester valientemente decidió intentarlo. Fue a la sala del trono. Asuero quedó maravillado por su belleza y la invitó a entrar. “¿Podemos cenar con Amán?” – preguntó Ester.





Amán estaba construyendo una gran horca en su patio. Él planeaba colgar allí a Mardoqueo. Entonces llegó la invitación del rey y Amán se fue a cenar al palacio.





Ester le dijo a Asuero: “Un hombre quiere matarme, a mí y a mi pueblo, los judíos”. “¿Quién desearía hacer algo así?” –preguntó el rey. “¡El perverso Amán!” –exclamó Ester. “¿Amán? ¡Guardias! ¡Mátenlo!”





Entonces Amán fue colgado en la misma horca que había construido para Mardoqueo. Gracias a Ester, ¡los judíos fueron salvados! Entonces hicieron una gran fiesta, que se celebra hasta el día de hoy.

